

El Cercano Occidente

Por

Harry W. Bergbauer, Jr.

Capitán de Fragata, USN.

Como secuela del estado poco satisfactorio de la guerra en Vietnam ha surgido un renovado espíritu aislacionista, fenómeno político natural en Estados Unidos, pero que se ha convertido ahora en motivo de grave preocupación porque cuenta con el apoyo de grandes sectores de la población, que por lo normal son políticamente pasivos en asuntos de relaciones exteriores. Esta efervescencia se debe al torpe manejo de las relaciones públicas de la guerra de Vietnam, a la excesiva duración de este conflicto con sus consiguientes frustraciones y a la agitación emocional contra la guerra fomentada por el sector "progresista de la sociedad". El neo-aislacionismo está dirigido principalmente contra la presencia permanente de Estados Unidos en Asia. Entre sus expresiones más usuales tenemos: "No podemos ser la policía del mundo" (excepto en Europa, el Medio Oriente y otros puntos donde la ideología progresista se siente amenazada); "América Fortaleza" (excepto que no debemos alarmar a los rusos tratando de armar a la fortaleza con misiles antibalísticos); "Concentrémonos en nuestras ciudades en decadencia y en nuestras minorías agitadas" (¿América primero?).

Es fácil explicar por qué este espíritu aislacionista se concentra contra la presencia de Estados Unidos en Asia. En primer lugar, Estados Unidos no tiene

respecto a Asia la afinidad emocional que tiene con Europa. No obstante nuestra población poliglota, las raíces culturales de nuestra sociedad están profundamente enclavadas en Europa. Luego, lo que es más grave, esta relativa falta de preocupación por Asia se basa, en su mayor parte, en factores geográficos en que se desconoce la realidad de ciertos principios geopolíticos.

Este segundo punto es ilustrado por la reiterada acusación de que Estados Unidos es un intruso en el "Lejano Oriente". Reflexionando un poco, es evidente que el uso de esta expresión indica una inclinación a favor de Europa pues, geográficamente hablando, la expresión "Lejano Oriente", aplicada a Asia, sólo puede tener significado para un Europeo. Para Estados Unidos, en todo caso, Asia es el "Cercano Occidente".

Esta inclinación euro-céntrica no reafirma tanto nuestras relaciones con Europa como le resta importancia a lo que deberían ser nuestras relaciones con Asia. Hay justificaciones geopolíticas válidas para nuestra presencia permanente en Asia, que por largo tiempo la Armada ha reconocido intuitivamente. Tenemos una evidencia de ello en la terminología naval normalmente empleada al referirse a Asia. Por ejemplo, un buque de la Armada no zarpa de la costa occidental de Estados Unidos en ruta al Lejano

Oriente. Un marino diría más bien que el buque parte del Pacífico Oriental, con una probable detención en el Pacífico Central, hacia el Pacífico Occidental. Esto no sólo indica un juego de palabras semántico entre las descripciones "Lejano Oriente" y "Pacífico Occidental", sino que representa más bien una divergencia filosófica básica entre la escuela eurocéntrica y aquellos que consideran nuestra presencia en Asia como algo natural.

La legitimidad de nuestra posición en el Pacífico Occidental puede demostrarse mediante un análisis en relación con factores militares, políticos, económicos y sociológicos. Sin embargo, estos diversos factores tienen como base o requieren como vehículo una racionalidad geopolítica. En este sentido, pues, será analizado aquí nuestro papel en el Pacífico Occidental, en cuanto a las relaciones geopolíticas entre Estados Unidos y Asia. En este análisis se intentará no solamente dar una explicación de nuestro interés en Asia, sino también una razón para mantener nuestra presencia en esa región.

Es necesario primero definir el adjetivo "geopolítico", tal como se emplea en esta discusión. Desde la Segunda Guerra Mundial ha sido mirado con recelo por su desdichada asociación con la filosofía nazi. Para evitar esta asociación, en las Naciones Unidas se ha adoptado el término "geografía política". Como sea que se le llame, el análisis geopolítico, tal como se usa aquí, implica una determinación de aquellos factores políticos que pueden derivarse de las relaciones geográficas entre países o regiones. Al hacer este tipo de análisis es muy im-

portante tener a mano un mapamundi, ya que las distorsiones propias de la mayor parte de los mapas y cartas ocultan muchas facetas geopolíticas de gran importancia.

Consultando un mapamundi podemos ver que el área del Océano Pacífico (POA) —volviendo a la terminología de la Segunda Guerra Mundial— es una gran masa de agua rodeada por las Américas, Asia Oriental, Australia y Nueva Zelandia. Estas son algunas de las tradicionales "tierras ribereñas" de la geopolítica. Sin embargo, hay motivos para creer que la "tierra interior" (heartland) que ellas rodean no es la "Mittel-Europa" de Mackinder, sino una tierra interior (heartland) más contemporánea, a saber, las inmensidades del Océano Pacífico. Las tierras asiáticas que bordean el Océano Pacífico orientan sus miradas hacia el mar, pues, a causa de la topografía de la masa terrestre euro-asiática, hay muy poca comunicación por tierra entre Asia y Europa. Contradiendo a Mackinder y Spykman, las tierras ribereñas de Asia Oriental por necesidad miran hacia el Océano Pacífico para sus comunicaciones, no a las tierras euro-asiáticas interiores que son relativamente inaccesibles.

Esto, apropiadamente orienta al litoral asiático con relación al Océano Pacífico. Volviendo a mirar este océano en nuestro mapamundi vemos que San Francisco está mucho más cerca de las tierras ribereñas de Asia Oriental que Londres. El siguiente cuadro ilustra la cercanía de Estados Unidos con Asia en comparación con las distancias entre Europa y Asia.

Distancias marítimas (redondeadas a las 100 millas náuticas más cercanas).

	San Francisco	Honolulu	Londres (vía Suez)	Londres (Suez cerrado)
Yokohama	4.500	3.400	10.800	13.800
Hong Kong	6.000	4.900	9.400	12.000
Singapur	7.400	5.900	7.900	11.000

Además, nuestro mapamundi nos mostrará que las rutas marítimas de comunicación entre Asia Oriental y Europa dependen de las vías acuáticas que son el Estrecho de Malaca, el Estrecho de Sonda y el Canal de Suez. Si estas vías vita-

les fueran bloqueadas, la distancia por mar entre Asia y Europa, rodeando las vías acuáticas bloqueadas, sería mucho mayor que la distancia de Asia Oriental a Europa a través del Canal de Panamá.

Por el contrario, las rutas marítimas entre Estados Unidos y Asia Oriental son rutas de alta mar, libres de cualquier posible restricción política respecto a su uso.

Todo lo anterior sirve para señalar un hecho destacado: el Océano Pacífico une a Estados Unidos con Asia en lugar de separarlos. El Océano Pacífico es una ruta natural de comunicación entre las tierras que lo rodean y sirve para unir las más aún de lo que mar o tierra unen a Europa con Asia.

Luego de establecer que Asia es el Lejano Oriente solamente desde el punto de vista europeo y que con mayor propiedad es el cercano Occidente desde nuestro propio punto de vista, podemos explorar ahora aquellos otros elementos geopolíticos que refuerzan la validez de nuestra presencia en el Pacífico Occidental.

Las discusiones políticas contemporáneas derivadas de las relaciones geográficas de las tierras que rodean el Océano Pacífico necesariamente deben bosquejarse en el contexto de la guerra fría, puesto que ella controla las relaciones internacionales del presente período.

El punto de aproximación más cercano entre los dos grandes protagonistas de la guerra fría se encuentra en las angosturas del Estrecho de Bering, donde Estados Unidos y la Rusia asiática están separados solamente por tres millas.

Esta vecindad ártica constituirá un creciente peligro potencial a medida que ambas partes empiecen a dar evidencias de un progresivo interés en sus respectivos territorios en esa región.

Los recientes intentos de explotar lo que posiblemente es el campo petrolero más grande del mundo en la ladera norte de Alaska generarán gran actividad en esa región donde hasta la fecha había muy poca. Muchas facetas de esta actividad y otras semejantes en el otro lado podrían llevar inesperadamente al más desagradable de todos los acontecimientos: un enfrentamiento directo entre Estados Unidos y Rusia. Además del riesgo que significa esta nueva actividad en una región potencialmente peligrosa, el Estrecho de Bering (el cuello de botella de la ruta marítima septentrional rusa) se hace cada vez más vital para la

Unión Soviética en el mantenimiento de su Flota del Pacífico (asiático). Esto confirma el peligro que encierra esta región para las relaciones oriente-occidente.

Sería imposible, por lo tanto, que Estados Unidos se retirara voluntariamente del Pacífico Norte porque geográficamente, por virtud de Alaska y de las Islas Aleutianas, es una parte permanente de esa región.

Asimismo, en el Pacífico Central, el Estado de Hawai y las posesiones de Guam, Wake y Midway, testifican nuestro derecho a reivindicar una presencia permanente en esa región. En un grado levemente menor nuestras responsabilidades por los "Trust Territories" del Pacífico son manifestación de nuestra obligación y por lo tanto de nuestra autoridad para mantener ahí una presencia permanente. Consultando nuestro mapamundi es interesante ver que estos territorios o responsabilidades nacionales externas, en todo sentido, excepto el político, son suburbios marítimos de Asia Oriental. Honolulu está sólo 700 millas más lejos de Yokohama que Singapur.

No podemos alejarnos del Pacífico Occidental a causa de nuestras islas así como por el juramento nacional que hicimos de defender la seguridad de nuestros aliados asiáticos: Japón, Corea, Taiwan, las naciones de la OTASO y los Estados del protocolo, Australia y Nueva Zelandia. Estas naciones están ubicadas en el Pacífico Occidental y los tratados de seguridad que hemos firmado con ellas derivan de relaciones que se han vuelto importantes a causa de la guerra fría. Aunque ningún otro factor geopolítico fuera pertinente, nuestros compromisos con nuestros aliados asiáticos establecerán la necesidad vital de nuestra presencia en el Pacífico Occidental.

Aparte de nuestras responsabilidades geopolíticas en el Pacífico mismo, podemos examinar ahora la faceta de la guerra fría entre Estados Unidos y sus adversarios comunistas en Asia. Un hecho que un estudioso del poder marítimo advierte inmediatamente es que las principales naciones comunistas poseen sus fronteras marítimas más grandes y más expuestas en el Pacífico Asiático (exceptuando el Artico). Gran parte de la población e industrias están dentro del al-

cance del poder naval desde la costa. El litoral asiático ruso contiene mucho menos población e industrias, pero su propia longitud y falta de comunicaciones plantea internamente una tarea casi insuperable de defensa contra el primer poder marítimo del mundo. Ninguna parte de Rusia es más vulnerable al poder naval que la Rusia asiática.

Dado que nuestros intereses nacionales exigen el mantenimiento de una poderosa fuerza de superficie en el Pacífico Occidental, la eficacia y seguridad de esa fuerza son grandemente acrecentadas por la cadena de islas casi continua (Hokkaido a las Filipinas) que existe frente a la costa del territorio continental de Asia. Esta cadena de islas da la oportunidad de contar con una alarma temprana no sólo de ataques aéreos lanzados desde Asia comunista contra la Séptima Flota, sino también de una amenaza de acción submarina contra estas unidades por parte de fuerzas submarinas comunistas que deben pasar por esta cadena de islas para salir a alta mar. Además de constituirse en barrera para los accesos militares de Rusia y China Roja al Pacífico, la cadena de islas de nuestros aliados constituye también un eslabón de bases de avanzada alrededor del litoral de Asia que pueden ser usadas para proyectar el poder militar del interior del continente.

Además de una presencia naval poderosa y permanente, nuestros intereses nacionales pueden exigir también que contemos con acceso al territorio continental de la propia Asia Oriental. Esto exigiría entonces que mantengamos nuestro privilegio de entrar en Corea y el Sudeste de Asia, pues sin estas áreas no tenemos una entrada satisfactoria en Asia Oriental, en caso que fuera necesario.

Un punto final en el contexto de la guerra fría se refiere a nuestra capacidad de impedir substancialmente la movilidad del poder marítimo comunista en el Pacífico, a través del apoyo de nuestros aliados asiáticos, negándoles el libre acceso al mar. Las actuales bases navales ruso-asiáticas no están libres de hielo durante todo el año y, con excepción de Petropavlosk, su acceso al océano está, hasta cierto punto, sujeto al control extranjero. Las bases navales de China Comunista tienen acceso relativamente fácil

al océano, pero las plataformas continentales de China Oriental y del Sur son tan amplias y bajas que la entrada y salida de submarinos enemigos es sumamente dudosa. Nuestra presencia y la de nuestros aliados en la cadena de islas del Pacífico Occidental priva a los comunistas de movilidad, reduciendo, por lo tanto, el efecto de su poder marítimo en esa región.

Ahora que el poder aéreo y de lanzamiento de misiles puede amenazar a las bases continentales, y a causa de la creciente dependencia en el comercio mundial para apoyar tecnológicamente el poder nacional, es concebible que el "heartland" de Mackinder pronto sea desplazado de su posición continental céntrica al medio de los principales océanos del mundo. Por cierto, el principio de que "el que controla el "heartland" controla la isla mundial" asume una creciente validez en el contexto asiático si se considera que el "heartland" es el Océano Pacífico (POA). En este caso, el control del mar significa no solamente control del comercio transportado por mar de las economías asiáticas predominantemente orientadas a la exportación, sino también control de la vital fuente de proteínas que es la pesca y control de los recursos minerales y petroleros cada vez más importantes de las plataformas continentales y del fondo del mar. Cuando los hombres se orienten más hacia el mar —cambiando de la caza al cultivo marítimo— los países del Pacífico Occidental pobres en proteínas serán los principales beneficiados y, a medida que las reservas petroleras de las plataformas continentales se desarrollen y progrese la tecnología para la extracción de minerales del fondo profundo del mar, las tierras ribereñas del Océano Pacífico serán los principales interesados a causa de su necesidad prioritaria y mayor. La presencia de Estados Unidos, tanto en tierra como a flote, en el Pacífico Occidental es vital para permitir a nuestros aliados y a los neutrales que se desarrollen en un ambiente estable y saquen ventajas de los beneficios que les ofrece esta nueva tecnología de utilización de los océanos.

Finalmente, en cuanto a nuestra necesidad y derecho de mantener una fuerte presencia en el Pacífico Occidental, bas-

ta con considerar la Convención de Ginebra sobre plataforma continental en 1958.

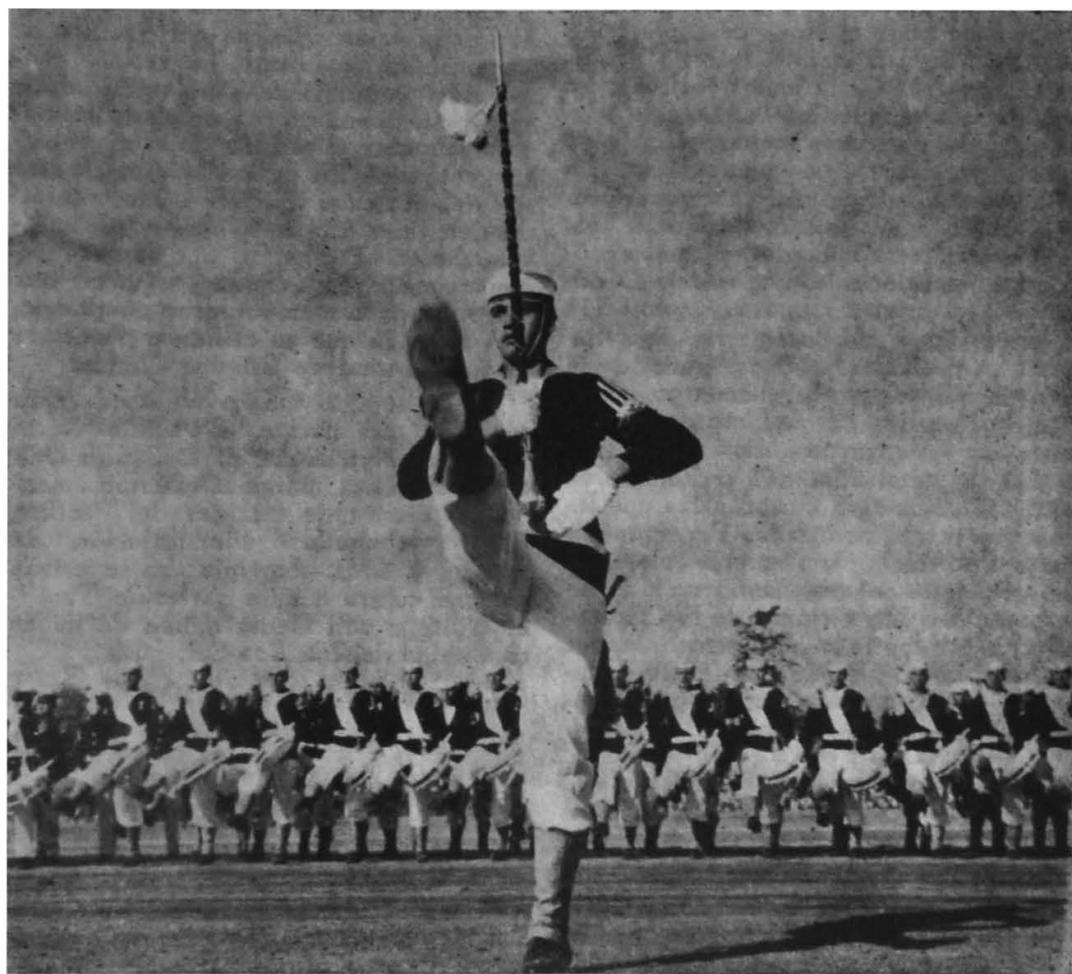
Según las disposiciones de esta Convención, se permite a las naciones marítimas controlar los recursos de sus plataformas marítimas y del fondo profundo del océano hasta el límite de explotación posible. Por el momento, esto no significa un gran problema para nosotros y no es aún un área fructífera como para provocar conflictos. Sin embargo, ante la gran expansión de la tecnología que ha caracterizado al período contemporáneo es probable que la explotación de los fondos oceánicos más profundos sea económicamente factible dentro de una década. Tan pronto como la explotación de esa profundidad oceánica se haga realidad, se verá que las disposiciones de la Convención de Ginebra tienen un mecanismo generador de conflicto que forma parte de su estructura. Los países más avanzados desarrollarán la tecnología de extracción necesaria mucho antes que las naciones menos avanzadas. Para impedir cierto tipo de imperialismo o colonialismo del fondo del mar, será necesario interpretar las disposiciones de la Convención en tal contexto que, a medida que una nación se aleje de sus límites costeros en la explotación del agua profun-

da, todas las demás naciones costeras, aunque todavía no sean capaces de dedicarse al mismo grado de esfuerzo tecnológico, sigan teniendo el derecho de reservar partes del fondo profundo del océano a distancias similares de sus costas para una futura explotación. Esto implica entonces que Estados Unidos y las tierras costeras asiáticas del Pacífico se convertirán, finalmente, en vecinos geográficos, tanto física como políticamente. De ningún modo es demasiado prematuro empezar el análisis de este problema potencial. En particular este programa debería estar dirigido a una temprana determinación de lo que no deberíamos hacer al presente por razones de conveniencia, como para garantizar que las políticas contemporáneas no pongan en peligro lo que en el futuro puede ser un interés vital de Estados Unidos.

En un sentido más positivo que para cualquier otra nación, el Pacífico Norte es un océano nacional para Estados Unidos. Una línea marginal exterior uniendo los límites de las islas del Pacífico bajo la soberanía o administración de Estados Unidos, abarcaría una superficie de unas cuatro quintas partes del Pacífico Norte y casi medio millón de millas cuadradas del Pacífico Sur.

(De "Proceedings", junio de 1970).

19 de Septiembre en Santiago



Las Escuelas de Especialidades de la Armada, así como la fuerza de desembarco de la Escuadra, son motivo de gran atracción pública durante la tradicional Parada Militar del 19 de septiembre en la capital. La fotografía muestra el instante en que la banda de guerra de dichas escuelas pasa desfilando frente a la tribuna oficial. Encabeza la marcha el tambor mayor.